

Poco más de tres meses me han servido para corroborar la triste idea que siempre he tenido de lo poco útil que resultaba la Diputación de Castellón para el futuro y el progreso de los pueblos y ciudades de nuestra provincia. Las instituciones democráticas no pueden tener otro fin que el de solucionar los problemas de los ciudadanos que las financian con esfuerzo a través de sus impuestos. En pleno siglo XXI cuesta entender cómo puede existir un gobierno no elegido directamente por los ciudadanos, sino de forma indirecta por los concejales, que, una vez elegido, intente estar por encima de los gobiernos que sí han sido elegidos democráticamente en cada pueblo y ciudad.

¿Que se producen daños por las lluvias torrenciales de marzo? Todavía hoy no han cobrado los ayuntamientos las subvenciones.

¿Que los mosquitos se convierten en un problema de salud pública, perjudicial para las personas pero también para la maltrecha economía provincial? La Diputación de Castellón deja pasar los días con excusas, dejando solos a los ayuntamientos en una lucha imposible, cada uno por su lado, pues los mosquitos vuelan.

¿Que el presidente del Consell, Ximo Puig, habiendo recibido una herencia de 40.000 millones de euros de deuda, cajones llenos de facturas por pagar y una Generalitat carcomida por los casos de corrupción de 20 años de desmadre del PP en el poder, impulsa un programa para la gratuidad de los libros de texto? La Diputación de Castellón se dedica a obstaculizar la aplicación del programa #XarxaLlibres para que las familias no tengan que hacer ese absurdo gasto cada año en material escolar.

Siendo esto lamentablemente así, esta semana la Diputación de Valencia ha demostrado que, si se quiere, se puede, poniendo de manifiesto cuál es la prioridad de su presidente, Jorge Rodríguez: las personas. No sólo ofreció ayuda al presidente Puig para pagar a las familias los libros de texto, sino que se convirtió en un verdadero ayuntamiento de ayuntamientos, ofreciendo a los municipios poner también su parte este año para ayudarles a garantizar que las familias cobren cuanto antes.

Por el contrario, el presidente de la Diputación de Castellón, Javier Moliner, no sólo no ayuda a sus ayuntamientos, sino que nos obliga a poner la parte de la Diputación primero. Moraleja: el instrumento no lo es todo, pues depende de quién use un martillo puede servir para construir una preciosa escultura o puede convertirse en una arma letal.

Ese es el reto: transformar administraciones que pueden convertirse en instrumentos que no sirven a los intereses generales. Gobernando con hechos.